

# EL DIVERTIMIENTO DEL DOCTOR SMITH

Prof. José Luís Lucas Tomás

## Introducción

El doctor Smith escribió el libro “La riqueza de las naciones” «a fin de pasar el tiempo», según afirma él mismo. Es un trabajo de investigación sobre las causas y resortes que facilitan la creación de riqueza en las sociedades o países. La tesis provocadora que expone es la de la relación causal que tiene el trabajo y la riqueza, indicando que “el trabajo anual de cada nación es el fondo que en principio la provee de todas las cosas necesarias y convenientes para la vida”. Dice “el trabajo” y no otros recursos, y por ello centrará su estudio en “la división del trabajo” y en “la formación de las personas”; y esto está escrito a mediados del siglo XVIII, un tiempo muy interesante y lleno de grandes desafíos. Se trata de un verdadero pensador occidental.

Smith conecta el libre comercio con la creación de riqueza y hace comentarios sobre el papel de los diferentes agentes sociales. El autor valora sobre todo el papel de la libertad individual, y hace observaciones sobre las funciones “del soberano”, al que asigna especialmente la elaboración de la legislación y el mantenimiento de la seguridad jurídica; con bastante prudencia y utilizando expresiones muy matizadas defiende el orden espontáneo y, por lo tanto, el pluralismo. En el Anexo se recogen algunos párrafos del libro donde se contiene una síntesis de su valoración sobre la división del trabajo, el interés propio de los individuos, la seguridad legal y los incentivos de las personas; son ideas

que merecen una reflexión y que podrían servir de base para las investigaciones que hoy en día se realizan sobre el tema de “Cómo compiten los países”, de tanta ayuda para los políticos públicos y para los políticos de empresa. Ya se sabe cómo se crea riqueza y sobre todo cómo no se crea, y es una desdicha aplicar remedios fracasados una y otra vez, sea por pereza mental o contumacia en el error.

## Smith y los empresarios

En el libro citado, el autor no estudia el fenómeno de las organizaciones mercantiles; en cualquier caso se refiere repetidas veces a la figura de los empresarios, a los que se denomina sucesivamente como labradores, tratantes, fabricantes de manufacturas, arrieros, traficantes, mercaderes y comerciantes, y aparecen como actores relevantes en los procesos de creación de riqueza. A continuación se recogen algunas de las alusiones directas que se pueden encontrar en el texto, que ponen en la pista sobre la visión que el autor tenía sobre los empresarios de su época:

1. “Los mercaderes desean, por lo común, adquirir posesiones y heredades, y cuando las logran son regularmente quienes más adelantan el cultivo de las tierras. Un comerciante está acostumbrado a emplear su dinero en proyectos lucrativos.”

2. “Un comerciante es casi siempre una proyectista animoso; un mero hacendado resulta tímido por lo general. Al uno no le

asusta invertir un gran capital en el mejoramiento de sus tierras, siempre que se conciba una esperanza probable de sacar el valor a proporción de las expensas. El otro, si tiene algún capital, que no es así generalmente, rara vez se atreve a aventurarlo en un empleo de esta especie. Si algo adelanta, no es por lo común con un capital, sino con los meros ahorros de sus rentas anuales.”

3. “Las riquezas de los países comerciantes muy rara vez se conservan por mucho tiempo en una familia, a pesar de los más rígidos reglamentos establecidos contra esta disposición; pero en las naciones no comerciantes es muy frecuente conservarse... las leyes de primogenitura, mayorazgos o vinculaciones perpetuas impiden la división de los grandes patrimonios, y por consiguiente son obstáculo para la multiplicación de pequeños dueños o poseedores.”

4. “Un hombre que piense en alguna profesión liberal y que con esta mira emplee su corto caudal en un pequeño pedazo de tierras, sin mezclarse en el comercio ni en el tráfico, vivirá en cierto modo feliz y tranquilo, si bien tendrá que desnudarse de toda esperanza de granjear riquezas ni opulencias de fortuna.”

5. “De un comerciante se dice vulgarmente, y con verdad, que no es un ciudadano fijo y necesario de país alguno en particular: por su profesión, le es casi indiferente cualquier lugar de residencia, con tal que



Hans Holbein el Joven. Comerciante alemán en Londres (detalle). (Staatliche Museum, Gemäldegalerie, Berlin)

tenga en él algún giro, bastándole un leve disgusto para trasladar su capital de un país a otro, y con él toda la industria que dependía de sus empleos.”

6. “Los hombres no disipados, pero cuyos proyectos han sido desproporcionados a sus capitales, están tan expuestos a quedarse sin tener con qué comprar moneda, ni crédito para un empréstito, como aquellos pródigos cuyos dispendios han sido desproporcionados a sus rentas. Antes de que sus empresas llegasen a producir ganancias se habrían desvanecido ya sus fondos y el crédito con ellos. Entonces principian a buscar dinero prestado, y cada uno lo rehúsa negando que lo tiene.”

7. “Un mercader particular cuyos almacenes abundan en géneros y mercaderías puede arruinarse por no poder comprar y vender en tiempo oportuno.”

8. “El hombre no siempre compra para volver a vender, sino para usar y consumir; pero el que vende por oficio siempre piensa volver a comprar. El primero puede haber acabado su operación y hecho todo su negocio, en tanto el segundo no habría hecho más que la mitad.”

9. “Los mercaderes y fabricantes son los que ganan más en el monopolio que se concede al mercado doméstico, prohibiendo la entrada del extranjero... Cualquier empresario de una gran fábrica o manufactura se pone en acecho y se inquieta al ver que a pocas millas de distancia se establece otra nueva de la misma especie... Los mercaderes y fabricantes franceses siempre se fatigan por conseguir el monopolio contra sus compatriotas.”

Quizás podrían destacarse de este ramillete de citas las ideas que sobre la esencia de la empresa de negocios muestra el autor:



Retrato de Adam Smith

**Smith conecta el libre comercio con la creación de riqueza y hace comentarios sobre el papel de los diferentes agentes sociales. El autor valora sobre todo el papel de la libertad individual, y hace observaciones sobre las funciones “del soberano”.**

- La Iniciativa Emprendedora: Hay que tener proyectos y ánimo.
- La Necesidad de realizar Inversiones: Hay que buscar capitales.
- La Movilidad: Hay que ir adonde haya giro.
- El Dominio del Negocio: Hay que cobrar y pagar en tiempo oportuno.

Parecen ideas obvias y, sobre todo, prácticas. Quizás aquellas personas que gobiernan los países no debieran olvidarlas; tampoco los profesionales que se relacionan con el mundo mercantil. De hecho, el autor hace dos observaciones que merecen una atención muy especial: **1º** Como tendencia, el empresario no quiere competencia; de ahí que busque el apoyo del legislador. Como dicen algunos banqueros españoles: “Siempre hay que llevarse bien con los que mandan”. De ahí que los empresarios puedan ignorar la libertad de comercio y otros valores sociales, si ello les trae ventajas; puede que incluso no les

merezcan la más mínima atención esos principios. Smith apunta que quizás pueda caracterizarles “el espíritu de monopolio”, una expresión de hondo calado. (Un repaso a las empresas españolas cotizadas que forman el IBEX-35, mostraría que buena parte de ellas viven muy próximas a las decisiones del poder político, lo que provoca la persistencia de los grupos de poder y muestra las principales fuentes de creación de riqueza del país: licencias a las entidades financieras, contratos a las constructoras, tarifas a las eléctricas y otros servicios de interés general y planes de urbanismo a las inmobiliarias...; es decir, un hermoso despliegue de “mercados libres”, que justifica por qué siguen siendo tan relevantes en el mundo empresarial español los gobernantes públicos y los magnates acomodaticios).

**2º** Es diferente el papel del profesional liberal y el del empresario, con ganancias y riesgos muy distintos. Aunque puedan estar cerca e incluso colaborar, son

profesiones de naturaleza dispar... por lo que es aconsejable con confundirlas.

Smith no aborda el papel de los directivos de empresa separados de los dueños-gestores, un fenómeno que surge con fuerza ya en el siglo XX; quizás él tendría una opinión interesante sobre las nuevas castas de los administradores y consejeros-delegados, tan narcisistas y tan relevantes en términos de repartos de dineros y poderes, y que aparecen revestidos de una aureola monárquica realmente increíble para los tiempos actuales.

Puede no estarse de acuerdo con el doctor Smith, pero ciertamente parece una persona avisada, que cuando escribe su obra -con 53 años cumplidos- ha visto bastantes comportamientos y ha hecho investigación aplicada. Reconforta pensar que hay profesores que hablan de lo concreto y que se atreven a exponer sus opiniones... aunque solo sea por pasar el tiempo.

# ANEXO

## ALGUNAS IDEAS EXPUESTAS POR ADAM SMITH

A continuación se recogen algunas citas textuales del libro “La riqueza de las naciones” relativas a la división del trabajo, el interés propio, la planificación y los incentivos.

### A. Sobre la División del Trabajo

1. “Los mayores adelantamientos en las facultades o principios productivos del trabajo, y la destreza, pericia y acierto con que éste se aplica y dirige en la sociedad, no parecen efectos de otra causa que de la división del trabajo mismo.”
2. Esta división del trabajo, que tantas ventajas trae a la sociedad, no es en su origen efecto de una premeditación humana que prevea y se proponga, como fin intencional, aquella general opulencia que la división dicha ocasiona: es como una consecuencia necesaria, aunque lenta y gradual, de cierta propensión genial del hombre que tiene por objeto una utilidad menos extensiva. La propensión es de negociar, cambiar o permutar una cosa por otra.”
3. “Como que la mayor parte de los buenos oficios que de otros recibimos, y de que necesitamos, los obtenemos por contrato o por compra, esta misma disposición permutativa es la causa original de la división del trabajo.”

### B. Sobre el Interés Propio

1. “Siguiendo cada particular por un camino justo y bien dirigido, las miras de su interés propio promueven el de común con más eficacia, a veces, que cuando de intento piensa fomentarlo directamente. No son muchas las cosas buenas que vemos ejecutadas por aquellos que presumen de obrar solamente por el bien público.”
2. “No de la benevolencia del carnicero, del vinatero, del panadero, sino de sus miras al interés propio es de quien esperamos y debemos esperar nuestro alimento. No imploramos su humanidad, sino acudimos a su amor propio; nunca les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas.”

### C. Sobre la Planificación

1. “Cuál sea la especie de industria doméstica más interesante para el empleo de un capital, y cuyo producto puede ser probablemente de más valor, podrá juzgarlo mejor un individuo interesado que un ministro que gobierna una nación. El magistrado que intentase dirigir a los particulares sobre la forma de emplear sus respectivos capitales, tomaría a su cargo una empresa imposible a su atención, impracticable por sus fuerzas naturales, y se arrogaría una autoridad que no puede fiarse prudentemente ni a una sola persona ni a un Senado, aunque sea el más sabio del mundo.”
2. “Aquella seguridad que las leyes británicas dieron a cada uno de los habitantes de sus dominios, sobre gozar cada cual del fruto de su trabajo y de sus fatigas, es por sí sola suficiente para hacer que florezca cualquier nación.”

### D. Sobre los Incentivos

1. “Todo hombre tiene cierta propensión a vivir con cuanta comodidad le es posible, y si sus emolumentos han de ser siempre los mismos, tanto si trabaja como no laboriosamente, es interés suyo o abandonar enteramente su trabajo, o si es que está sujeto a la autoridad de quien no permite que sí lo haga, cumplir su ministerio del modo más tibio y perezoso que le sea dable.”